

*Eduarda Mansilla a través de la mirada
de María Rosa Lojo en
Una mujer de fin de siglo (1999)*

Eduarda Mansilla through the look of María Rosa Lojo
in *Una mujer de fin de siglo* (1999)

Fernanda Aparecida Ribeiro

Universidade Federal de Alfenas

Katia Rodrigues Mello Miranda

Universidade Estadual Paulista (Assis)

DOI: <https://doi.org/10.5902/2176148537284>

Resumen: En *Una mujer de fin de siglo* (1999), María Rosa Lojo evoca a Eduarda Mansilla (1834-1892), que pertenecía a la élite política e intelectual de la Argentina del siglo XIX. Según Lojo, Mansilla fue una escritora excéntrica, por su pensamiento con respecto al tema de la reivindicación de la igualdad de la mujer en la sociedad decimonónica. En base a las investigaciones de Showalter (1994), Zolin (2005), Filer (2007) y Esteves (2011), el propósito de este artículo es examinar cómo Lojo construyó a su protagonista a partir de textos olvidados o marginalizados de Mansilla, subrayando la perspectiva femenina.

Palabras-clave: Literatura y Mujer; Eduarda Mansilla; María Rosa Lojo.

Abstract: In *Una mujer de fin de siglo* (1999), María Rosa Lojo evokes Eduarda Mansilla (1834-1892), who belonged to the political and intellectual elite of nineteenth-century Argentina. According to Lojo, Mansilla was an eccentric writer, for her thoughts about the claim of equality of women in nineteenth century society. Based on the research of Showalter (1994), Zolin (2005), Filer (2007) and Esteves (2011), the purpose of this article is to examine how Lojo built her protagonist from forgotten or marginalized texts by Mansilla, emphasizing the feminine perspective.

Keywords: Literature and Women; Eduarda Mansilla; María Rosa Lojo.

Introducción

En su novela *Una mujer de fin de siglo* (1999), la autora argentina María Rosa Lojo evoca a una escritora del siglo XIX de su país: Eduarda Mansilla (1834-1892), una mujer que pertenecía a la élite política (fue sobrina del presidente Juan Manuel Rosas y su marido era diplomático de carrera) e intelectual de la Argentina y que participó activamente en las letras de dicho país (escribió teatro, relato de viaje, novelas y cuentos, incluso narrativas/cuentos para niños). Mismo con una producción extensa y de calidad, su nombre cayó en el olvido a lo largo de la primera mitad del siglo XX y solamente con la literatura contemporánea y la crítica femenina se consigue recordar a su vida y sus obras.

Fernanda
Aparecida
Ribeiro

Katia
Rodrigues
Mello Miranda

220

Según afirma Malva E. Filer (2007, 198) en su estudio sobre la novela lojiana, Eduarda Mansilla junto a Juana Manuela Gorriti y Juana Manso son “las tres escritoras más representativas del siglo diecinueve, [que] fueron finalmente aquilatadas como co-fundadoras de la literatura nacional a partir de las investigaciones de las últimas décadas”. María Rosa Lojo forma parte de esas investigaciones, no solo con la publicación de *Una mujer de fin de siglo*, sino con diversos estudios publicados en libros y revistas científicas sobre la obra y la vida de Mansilla. Filer también declara que es importante destacar que la novela de Lojo rescata el debate de la independencia de la mujer, tema presente en las obras de Mansilla, como forma de reconocimiento del pasado y de construcción de la identidad colectiva femenina.

Además del tema de la emancipación de la mujer, según Lojo (2007), en la introducción de la edición del libro *Lucía Miranda*, Eduarda Mansilla fue una escritora excéntrica también por su pensamiento con respecto al tema de la dicotomía civilización y barbarie. Antes de que su hermano Lucio V. Mansilla (1831-1913) publicara *Una excursión a los indios ranqueles* (1867), conocido por su visión de equidad, o sea, de integralización y no de exterminio de los indígenas, Eduarda Mansilla ya escribía sobre los indios, deconstruía los pensamientos dicotómicos que envolvía a los “bárbaros” y tematizaba sobre el mestizaje, denunciando opresiones y exclusiones en las narrativas *Lucía Miranda* (1860) y *El médico de San Luis* (1860).

Para la elaboración de su novela, María Rosa Lojo utiliza un entretrejo de textos de Mansilla – por ejemplo, *Recuerdos de Viaje*, *Lucía Miranda*, *El médico de San Luis* y *Creaciones* tienen referencias directas en la novela – para crear una protagonista llena de conflictos internos a

causa de los papeles sociales impuestos por una sociedad patriarcal, inmersa en su vocación literaria y los murmullos de las personas, que la condenan por no ser una esposa y madre “ejemplar”. Las aflicciones sobre la emancipación de la mujer presentes en los textos de Mansilla se hallan personificadas en las inquietaciones de la personaje¹ lojiana y en la personaje ficticia Judith M., sufragista *yankee* que lucha por la igualdad de los “derechos humanos, civiles y políticos” de hombres y mujeres (LOJO, 2007, p. 95).

Sobre la elección de los personajes históricos realizada por Lojo para su novela, Esteves (2011, p. 100) diserta:

María Rosa Lojo trata de discutir y desconstruir el canon literario argentino [...]. Al poner los escritores como protagonistas de sus relatos históricos, la escritora trae para el umbral del siglo XXI, con nuevos matices, la discusión del papel del intelectual en la construcción del discurso que erige la nación.

Al proponer la revisión de la historia de su país, problematizar cuestiones del canon literario y formular otras visiones del pasado, la autora hace que su novela tenga características del modelo de la novela histórica contemporánea. La novela histórica surgió, según Lukács (2011), en el comienzo del siglo XIX, con las novelas de Walter Scott que tenían una visión positiva de la Historia. Entre sus características principales, podemos destacar que el novelista tejía un telón de fondo basado en la historia, por donde los personajes se movían; los protagonistas son personajes ficcionales, que actuaban como seres que vivieron en el aquel momento, y los personajes históricos se presentan como eran vistos por la historia, actuando en las acciones documentadas y completando el telón de fondo de ambientación histórica propuesto por el autor. En ese momento, no había la intención de problematizar o cuestionar los hechos históricos.

A fines del siglo XIX e comienzos del XX, como señala Lukács, las características utilizadas por Scott son superadas poco a poco y el género sufre cambios profundos, cuando la literatura empieza a cuestionar la visión unívoca de la historia, los personajes históricos se vuelven

*Euarda
Mansilla a
través de la
mirada de
María Rosa
Lojo en Una
mujer de fin
de siglo (1999)*

221

¹ En ese artículo, la preferencia en usar el femenino de “personaje” es una elección nuestra, para subrayar la presencia femenina en la novela.

Fernanda
Aparecida
Ribeiro

Katia
Rodrigues
Mello Miranda

222

protagonistas de las novelas, aparecen múltiples visiones del pasado y los autores utilizan de la intertextualidad, de la parodia, del dialogismo, entre otros, para proponer nuevas interpretaciones de la historia (AÍNSA, 1991). En América Latina, especialmente en la segunda mitad del siglo XX, la novela histórica pasa a cuestionar y a problematizar los hechos históricos, dando voz a grupos marginalizados, como las mujeres y los indígenas, formulando otras perspectivas e interpretaciones para el pasado.

En *Una mujer de fin de siglo*, la historia y los textos de Eduarda Mansilla son revisados al ofrecer nuevas interpretaciones de la vida de la escritora, ficcionalizando sus pensamientos, palabras y actitudes. La novela, por lo tanto, está de acuerdo con que Perkowska (2008, p. 42) declara en su estudio:

[...] los novelistas dibujan un nuevo mapa para el concepto de la historia y su discurso. Vista desde esta perspectiva, la novela histórica latinoamericana no cancela la historia sino que redefine el espacio declarado como “histórico” por la tradición, la convención y el poder, postulando y configurando en su lugar las historias híbridas que tratan de imaginar otros tiempos, otras posibilidades, otras historias y discursos.

La lucha de la emancipación de la mujer y por sus derechos se intensificó en los años 1960 y uno de sus efectos fue la aparición de la crítica literaria feminista que, según Zolin (2005, p. 189), se originó con la publicación de *Sexual Politics*, de la estadounidense Kate Millet, en 1970. La obra de Millet evidenció la discusión del papel de las heroínas como personajes secundarias de las narrativas escritas por los hombres, como mujeres que representaban los conceptos, actuaban conforme la ideología patriarcal, bien como manifestó la marginalidad de las mujeres escritoras e investigadoras de literatura. En suma, la crítica feminista objetivaba desenmascarar los conceptos del patriarcado en la práctica literaria canónica y la represión de los papeles de la mujer en los estudios literarios.

Otro efecto fue la ampliación de la literatura escrita por mujeres cuyas obras enfocan a la mujer en lucha contra el patriarcado y en busca de identidad. En Brasil, la profesora Márcia Hoppe Navarro (1995, p. 53) propone la nomenclatura “*A nova literatura feminista latino-americana*”

(La nueva literatura feminista latinoamericana), pues, por primera vez las escritoras tienen autonomía en escribir, subrayando los aspectos que fueron determinados por el movimiento para liberación de la mujer.

Hólmfríður Gardarsdóttir (2005, p. 173), afirma que “en el contexto de la literatura argentina finisecular escrita por mujeres debemos necesariamente partir de las nociones de protesta (feminista) y de descubrimiento (identidad)”. La referencia es el texto de Elaine Showalter, “*A literature of their own*” (1986), en el que la investigadora aclara que la literatura de escritoras inglesas del siglo XIX sigue una evolución: ellas comienzan a escribir según la literatura canónica masculina, reproduciendo los modelos de escrita de los hombres (fase *feminine*, cuya traducción fue “femenina”), pasa por una literatura de protesta a dichos modelos (*feminist* o “feminista”) y llega a una escrita de (auto)descubrimiento (*female* o “identidad”). Se puede decir, también, que la reproducción o contestación de los modelos no se restringe a la escrita, sino que incluye las representaciones de la mujer frente al prototipo creado por la ideología patriarcal.

En ese contexto, *Una mujer de fin de siglo* se destaca por su relación entre Historia, Feminismo y Literatura, problematizando la interpretación del pasado argentino y discutiendo el papel de la mujer escritora en una sociedad patriarcal. Así, María Rosa Lojo inserta la novela en el grupo de obras descritas por Gardarsdóttir (2005): la autora parte de la conciencia de protesta de los modelos decimonónicos, caminando en el sentido de la identificación y descubrimiento de nuevos caminos.

La problematización del papel de la mujer escritora

Para la composición de la trama, la narrativa se divide en tres partes, cada una con un narrador distinto: la primera parte está narrada por la protagonista Eduarda Mansilla, la segunda por Alice, una personaje ficticia, y la tercera por el hijo de Eduarda, Daniel García Mansilla. Cada parte viene precedida de un epígrafe que guía al lector por la narrativa e indica una posibilidad de lectura: la problematización de la mujer en una sociedad patriarcal, en especial, de la mujer que se dedica a las letras.

El primer epígrafe se encuentra en *Recuerdos de Viaje*, escrito por Eduarda Mansilla en 1882, sobre su primer viaje a los Estados Unidos, entre los años 1861 y 1863. La escritora estaba casada con el diplomático Manuel Rafael García Aguirre y lo acompañó a diversos países, incluso a los Estados Unidos, permaneciendo lejos de Argentina por muchos

Eduarda
Mansilla a
través de la
mirada de
María Rosa
Lojo en *Una
mujer de fin
de siglo* (1999)

223

Fernanda
Aparecida
Ribeiro

Katia
Rodrigues
Mello Miranda

224

años. En 1879 ella volvió a Argentina sin el marido, con el pretexto de visitar a su madre, y se quedó hasta 1885/6 (LOJO, 2016). Fue en ese momento que publicó *Recuerdos de viaje*, en el que describe un poco de la política, de la vida social e incluso de algunos hábitos de los estadounidenses. También destaca el papel de la mujer americana, su libertad para elegir novio, la demora en casarse e incluso la opción del divorcio, así como el trabajo femenino en el periodismo.

El epígrafe corresponde al primer párrafo del capítulo XII: “La mujer americana practica la libertad individual como ninguna otra en el mundo, y parece poseer gran dosis de *self reliance*” (MANSILLA, 2006, p. 70). En ese capítulo de su relato, Eduarda Mansilla comenta sobre la presencia de la mujer en el periodismo estadounidense, lo que nos permite hacer hincapié en la problemática del papel de la mujer escritora en una sociedad dominada por los hombres.

Las problemáticas de la mujer escritora y el periodismo se encuentran presentes a lo largo de la novela. Sobre el primer punto, se puede destacar, por ejemplo, la charla entre los personajes Molina y Eduarda: el cicerone del viaje por los lugares de Estados Unidos cuestiona a la protagonista por querer firmar su segunda novela, *Lucía Miranda*, con el nombre de Daniel, al igual que en la novela *El médico de San Luis*:

- ¿A qué tanto pudor? Ya no es usted una novata, y con la otra [novela] no le ha ido mal.
- Ya sabe cómo se juegan las cosas en nuestra tierra. Llevo apellidos que me veo obligada a cuidar. Soy la hija del general Mansilla y la esposa del diplomático Manuel García.
- [...] mi padre y mi marido y hasta mis hijos sufrirían si no me fuera bien. Ya es suficiente audacia que las mujeres escriban. Cuanto más si lo hacen público para que las critiquen impunemente (LOJO, 2007, p. 51).

Sobre el periodismo, en otro momento de la novela, Eduarda habla con su interlocutor Rhett Butler (recreación del personaje de la película *Lo que el viento se llevó*) sobre la función de reportera: “[...] sí creo que las mujeres deben hacer oír su voz en la sociedad. Y además contar con un medio intelectual, honesto y no servil, de ganarse la vida” (LOJO, 2007, p. 60). La escritora del siglo XIX tenía límites en su vida social: la sociedad a la que pertenecía delimitaba los derechos y el espacio de actuación de las muje-

res. En sus *Recuerdos de Viaje*, Mansilla subraya que las norteamericanas (las solteras) podían trabajar en el periodismo sin que fuese un escándalo. Sin embargo, la sociedad de cuño patriarcal en la que ella vivió veía con restricciones la escritura femenina en el periodismo o en otro ámbito.

Así, se puede deducir que la persona histórica y la protagonista lojiana tendrían el afán de poder trabajar y escribir con libertad, sin que nadie se escandalizara. Sin embargo, para el imaginario masculino de la sociedad de su época, las mujeres eran seres inferiores, sin o con poca inteligencia, incapacitadas para trabajar en el espacio público. La mujer tenía que velar por el honor de su marido/padre/hijos y no causarles disgusto al intentar pertenecer o participar de los lugares públicos (por eso el temor de la protagonista de ofender el nombre de la familia con sus escritos).

Al exponer los límites de la mujer en la sociedad decimonónica, Lojo trae los mismos cuestionamientos en los fines del siglo XX, cuando la mujer, aun conquistando más espacio en la vida pública, todavía sufre con los prejuicios resultantes de la ideología patriarcal. Y trae, además, para el escenario el papel de la mujer escritora contemporánea, que lucha para lograr un espacio en el canon literario. O sea, como afirmaba Gardarsdóttir (2005), la literatura de autoría femenina en Argentina está en busca de identidad y descubriéndose a partir de las co-fundadoras de la literatura nacional. Rescatar la vida y la obra de Eduarda Mansilla es una manera de rememorar la lucha de la mujer en el espacio académico y literario.

Volviendo a *Una mujer de fin de siglo*, en la conversación con su interlocutor estadounidense, Eduarda discurre sobre el casamiento en la sociedad de los Estados Unidos:

- [...] ¿quién decide los matrimonios? ¿Ellas o sus familias?
- Ellas. Lo hacen por amor o por dinero, como en todas partes. Y en casos más afortunados, que son los menos, por ambas cosas.
- [...]
- Aun así no me convencen sus argumentos. Eso no garantiza la felicidad matrimonial.
- No, claro que no. Pero cuando son infelices, recurren al divorcio.
- Es verdad. No parece desacreditar a los que lo practican.
- Es que se usa como la homeopatía. En pequeñas dosis, y para evitar peores remedios (LOJO, 2007, p. 63).

Eduarda
Mansilla a
través de la
mirada de
María Rosa
Lojo en *Una
mujer de fin
de siglo* (1999)

225

Fernanda
Aparecida
Ribeiro

Katia
Rodrigues
Mello Miranda

226

El tema del divorcio está también en *Recuerdos de viaje* (2006, p. 86), en que se nota que la escritora simpatiza con la idea: “Yo he conocido varias damas muy distinguidas que, después de divorciadas [...] habían contraído matrimonio [...] sin desmerecer por eso en la sociedad”, pues en su viaje a Argentina en 1879 se observa que ella estaba separada del marido, sin oficializarlo (Cf. LOJO, 2003).

En 1840, en los Estados Unidos, Lucy Stone, junto con dos colegas norteamericanas, lideró el movimiento por los derechos de las mujeres y creó una asociación para el voto femenino que sumaba a las reivindicaciones el derecho al divorcio (Cf. ZOLIN, 2005, p. 184). Así, el divorcio ya estaba presente en muchos ámbitos de la sociedad estadounidense y casi no era un escándalo que la mujer se divorciara del marido y se casara con otro.

El matrimonio fue, y tal vez aún lo sea, la institución que más ha sometido a la mujer al dominio masculino. Sin poder trabajar y ante las imposiciones de la sociedad, la mujer se veía obligada a estar bajo la tutela del hombre. La elección o aprobación del novio/marido estaba a cargo de la familia, cuyo interés no privilegiaba la realización amorosa de la mujer. Así, la libertad de las norteamericanas en la elección del novio o marido le parece un hecho inalcanzable a Eduarda Mansilla y el divorcio una aspiración no tangible.

El tema del matrimonio está presente en el epígrafe de la segunda parte de la novela lojiana, que fue extraída del relato “Kate”, del libro de Eduarda Mansilla, *Creaciones* (1882), en el cual un marqués cuenta la historia del sufrimiento de Kate para educar a su hijo, el trabajo de Tom para abrir y cerrar el puente, que permitía el tránsito de las embarcaciones y de los trenes, y la muerte trágica del hijo de esa pareja. A pesar de que el narrador enfatiza al final que se limitó “a contar la muy lamentable historia de un nombre honrado, que sacrificó su hijo en aras de un deber” (MANSILLA, 1883, p. 250), el relato lleva el nombre de la mujer/madre y es su sufrimiento que Lojo destaca en el epígrafe de su novela:

Tom nunca supo cuántos sufrimientos, cuántas angustias, costó aquel hijo a la risueña Kate. [...] Si Tom Crammer hubiera asistido a aquella larga y dolorosa crisis que hace a las madres doblemente dueñas de sus hijos, mientras que el padre se siente en tan crítico momento como pequeño, y aun humillado, casi

culpable, es muy posible que el enternecimiento inspirado por la madre se hubiera sobrepuesto a todo escrúpulo de estrecha devoción (MANSILLA, 1883, p. 214).

En esa segunda parte, la narrativa enfoca en las peripecias de su protagonista en Buenos Aires en la década de 1880, especialmente sus angustias frente a su papel social de esposa y madre y su vocación literaria, pues la sociedad la reprime por no estar junto a su marido e hijos. Podemos detectar claramente su padecimiento con respecto al tema familia *versus* trabajo en el diálogo con su secretaria, Alice, sobre el personaje Tom del relato “Kate”, cuando afirma que “el deber primario siempre es con nuestra propia sangre y que eso en la mayoría de los casos basta para excusarnos. Sólo muy pocos pueden desoír esa voz sin destruirse” (LOJO, 2007, 199). Por lo tanto, la protagonista sufre por estar dividida entre su papel en el hogar y el anhelo de participar del espacio público por medio de la literatura.

Así, el tema de la mujer escritora aparece nuevamente en la narrativa. Si en la primera parte la protagonista reflexiona sobre el impacto que su familia o su reputación podrían sufrir con sus escritos, ahora sus miedos son verdaderos: al llevar sus escritos a un editor, ella se enfrenta con el prejuicio en relación con la escritura femenina:

Usted no es un escritor, sino una escritora.

- ¿Y?

- Buena parte del público y de los críticos dudan, todavía hoy, de que las escritoras existan.

- Pues yo estoy aquí para demostrarles lo contrario [...].

- Señora mía, usted goza de una envidiable posición familiar y social. Tiene un marido eminente, seis hijos hermosos, e imagino que su propia belleza no le será desconocida. Ya se lo habrán hecho saber sus admiradores en todos los salones que ha pisado, aquí o en el extranjero. Colma usted el *desideratum* de cualquier mujer. ¿Por qué agobiarse con preocupaciones innecesarias? ¿Con ambiciones —fuerza es decirlo— tan poco naturales? (LOJO, 2007, p. 124).

Los reproches al comportamiento de Eduarda con relación a su matrimonio surgen de varios lugares y personas. La modista *Madame Émeraude* es la portavoz de la sociedad que reprime a la protagonista, como se puede percibir en su diálogo con Alice, la secretaria de Eduarda:

Eduarda
Mansilla a
través de la
mirada de
María Rosa
Lojo en *Una
mujer de fin
de siglo* (1999)

227

Fernanda
Aparecida
Ribeiro

[Alice:]

- Escribe. Quiere publicar sus libros y sus composiciones musicales.

- ¿Libros? ¿Música? ¿Desde cuándo las mujeres cabales se quiebran la cabeza y se rompen el corazón por esas cosas? [...] Eso estará bien para poetas tísicos o para solteronas desilusionadas sin otra cosa mejor en qué entretenerse (LOJO, 2007, p. 146).

Katia
Rodrigues
Mello Miranda

228

En esa charla, tenemos dos mujeres con ideas distintas sobre el comportamiento y la vida de la mujer en la sociedad. *Madame Émeraude* representa el grupo que acepta la sumisión de la mujer frente al hombre, que cree en la separación de los papeles sociales de hombres y mujeres, que aquellos serían aptos a salir de casa y a trabajar y esas estarían confinadas a los servicios de la casa. Aún teniendo la profesión de modista, *Madame* reproduce un trabajo que la mujer desempeña en casa, la costura, y no tiene condición de problematizar la dependencia de la mujer. Alice, al revés, es una mujer consciente de la lucha de las mujeres, que tiene un trabajo y ahorra dinero, lo que *Madame* cree ser un disparate, pues los negocios serían algo propio de los hombres.

Teniendo en cuenta dicha problematización del papel de la mujer escritora en la sociedad, la novela de Lojo se puede insertar en las discusiones de la Crítica Literaria Feminista, que, desde su origen, en 1970, promueve amplios y prolíficos debates acerca de la actuación y el espacio ocupado por la mujer en la sociedad, así como de las consecuencias o reflejos de tal actuación en el ámbito literario. Una de las grandes conquistas emprendidas por la Crítica Literaria Feminista fue la de traer a la luz una tradición literaria de autoría femenina ignorada por la Historia de la Literatura hasta aquel momento. Así, gracias a esta Crítica, los posicionamientos que solían considerar los textos de literatura femenina en general de modo despreciativo, como si fueran “cosas de mujer”, “futilidades” y “amenidades”, o algo así, perdieron su credibilidad (ZOLIN, 2005).

Hasta la primera mitad del siglo XX, se observa un número reducido de escritoras en Hispanoamérica; sin embargo, la conciencia de la desigualdad, asociada a la percepción de la diferencia y a la modernización del discurso, a lo largo de los seis primeros decenios del mismo siglo, resultó en la expansión de la voz femenina en la literatura hispanoamericana.

Se puede reflexionar que la actividad de escritura de la mujer se desarrolla desde un lugar propio, que Elaine Showalter (1994) llama “territorio salvaje” y que designa un espacio que crece fuera del límite dominante y que pertenece al grupo silenciado, por su parte, integrado por las mujeres y las minorías en general.

En la novela lojiana, las inquietudes de la protagonista sobre el papel social de la mujer *versus* la vocación literaria se expresan en una carta que ella escribe a su hija:

Las mujeres, en cambio, no pueden enriquecerse por su trabajo. No sé si esto te bastará: fortuna, posición, prestigio social hijos, un marido irreprochable. [...] No soy el dinero ni la posición ni el prestigio ni los hijos. Ninguno de esos dones agregados me define o justifica. Después de todo, en la señora de García hay también un alma prisionera como en las otras, las analfabetas, las mudas, las encarceladas en su inexpresable sentimiento. Hija mía: soy las cosas que aún no he dicho. Soy la voz que no se escuchó, la partitura no escrita que quizá nunca podrá ser interpretada (LOJO, 2007, p. 202).

Al final de su vida, Eduarda Mansilla ya no escribe ni compone más canciones. Por eso, para el último epígrafe de su novela (que no es uno de los escritos de Eduarda Mansilla y sí de su hijo Daniel García Mansilla) Lojo destacó el siguiente fragmento:

Quiero hablar nuevamente de mi madre. Todo lo sabía. Era bellísima, y a la vez elocuente, alegre y majestuosa; cantaba como una gran artista, hablaba muchísimos idiomas, escribía libros, componía música, que ejecutaba después con arte consumado. [...] ¿Desearía mi buenísima y santa madre acaso, por medio de aquella clausura del silencio y del olvido, expiar algún sentimiento de vanidad mundana por su gran inteligencia y agudo sentido artístico y al mismo tiempo los éxitos excepcionales que tales dotes de arriba le habían valido? (LOJO, 2007, p. 221).

No tenemos la historia de los últimos días de Eduarda Mansilla narradas en *Una mujer de fin de siglo*, pero el epígrafe y la presencia de Daniel como personaje en la tercera parte muestran al lector una mu-

Eduarda
Mansilla a
través de la
mirada de
María Rosa
Lojo en *Una
mujer de fin
de siglo* (1999)

229

Fernanda
Aparecida
Ribeiro

Katia
Rodrigues
Mello Miranda

230

jer que no logró compaginar la maternidad y el matrimonio con su vocación artística y por eso sufrió los reproches de la sociedad, incluso de algunos de sus hijos. Acá tenemos la presencia de voces masculinas, como la de Daniel, que recuerda a su madre en algunos momentos y diálogos con el conde André Mniszech. Este conoció a la protagonista y supo comprender su angustia: “Pero con las mujeres intelectuales sucede algo incómodo. No se sabe dónde ponerlas, y por eso se las caricaturiza” (LOJO, 2007, p. 258). Eduarda no logró encontrarse porque la sociedad desasocia el manejo literario de las funciones de la mujer. La sociedad no comprendía que la mujer podría ser madre, esposa y escritora, y eso generó en Eduarda un desconsuelo que se puede percibir en la carta a su hija.

Son varios los recursos literarios utilizados por los escritores en la novela histórica contemporánea para rescatar el pasado, como la ficcionalización de los personajes históricos, la imposibilidad de abarcar la realidad, la distorsión de la historia y otras características más (MENTON, 1993). Una de las finalidades de los escritores es revisar la historia y proponer nuevas lecturas del pasado, ofreciendo otras interpretaciones, para que el lector pueda refigurar el pasado.

En *Una mujer de fin de siglo*, María Rosa Lojo utiliza dichas características de modo de erigir una figura femenina que no se adapta a las obligaciones impuestas a la mujer por la sociedad patriarcal, confinándola al espacio privado, y que está en conflicto consigo misma, pues se divide entre la familia y las letras, como si ambas fuesen contradictorias. En realidad, los pensamientos y las dudas de la protagonista son las mismas de muchas mujeres que tenían y tienen la vocación literaria, pero resbalan en reglas y papeles sociales que limitan sus aficiones.

Palabras finales

Utilizándose de los recursos literarios de la novela histórica – la revisión crítica del pasado, la ficcionalización de personalidades históricas, entre otros – y de los conceptos de la crítica literaria feminista en el rescate de las escritoras olvidadas por la historia de la literatura, María Rosa Lojo propone al lector una nueva mirada al pasado de su país, refigurando el papel de la mujer en la sociedad y en las letras, subrayando el silenciamiento de la voz femenina en la consolidación de la literatura argentina y contribuyendo a la relectura del canon literario.

Para lograr su propósito, Lojo recupera los escritos de Eduarda Mansilla y los expone en su novela, como conductores del hilo de la trama. Ella teje un enmarañado de textos de Mansilla, recupera personajes históricos que estuvieron presentes en su vida, así como la ambientación histórica correspondiente y los une bajo la revisión histórica de la situación de la mujer escritora en el siglo XIX, haciendo hincapié con la posición de las escritoras a fines del siglo XX que buscan una identidad propia y afirman su libertad en la elección de su vocación literaria.

A modo de cierre —aunque la discusión sobre la mujer y sus relaciones con la sociedad y la literatura jamás estará cerrada—, se puede concluir que en *Una mujer de fin de siglo* María Rosa Lojo, al construir a su protagonista Eduarda Mansilla, rescatándola de las páginas de una historia machista, a partir de textos de la misma que estaban prácticamente olvidados, dota su texto de importantes puntos que posibilitan amplia y necesaria discusión respecto a los papeles de la mujer, así como a la perspectiva femenina. Y este trabajo fue tan solo una mirada entre tantas.

*Eduarda
Mansilla a
través de la
mirada de
María Rosa
Lojo en Una
mujer de fin
de siglo (1999)*

231

REFERENCIAS

AINSA, F. **La nueva novela histórica latinoamericana**. Plural. México, 240, p. 82-85, 1991.

ESTEVEZ, A. R. (Des)tejer lo ya tejido: la representación de escritores en narrativas históricas de María Rosa Lojo. **ISLAS**, 53(168), Santa Clara/Cuba, p. 98-120, 2011. Disponible em <<http://islas.uclv.edu.cu/index.php/islas/article/view/226/194>>. Acceso em: 01 jul. 2017.

FILER, M. E. Una mujer de fin de siglo: Eduarda Mansilla, una vida y una época. In: ARANCIBIA, J., FILER, M. A., TEZANOS-PINTO, R. (Ed.). **María Rosa Lojo: la reunión de lejanías**. Buenos Aires: ILCH, 2007.

GARDARSDÓTTIR, H. **La reformulación de la identidad genérica en la narrativa de mujeres argentinas de fin de siglo XX**. Buenos Aires: Corregidor, 2005.

LOJO, M. R. **Una mujer de fin de siglo**. Buenos Aires: Debolsillo, 2007.

LOJO, M. R. Introducción. In: MANSILLA, E. **Lucía Miranda**. Edición de María Rosa Lojo y equipo. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana Vervuert Verlag, 2007.

Fernanda
Aparecida
Ribeiro

LOJO, M. R. La importancia de llamarse Eduarda Mansilla. 2016. Disponível em: <<http://www.eduardamansilla.com/2016/12/la-importancia-de-llamarse-eduarda.html>>. Acesso em: 04 jul. 2017.

Katia
Rodrigues
Mello Miranda

LOJO, M. R. Eduarda Mansilla entre la barbarie yankee y la utopía de la mujer profesional. **Gamma**. Año XV, Septiembre 2015, n. 37, p. 14-25, 2003. Disponível em: <<http://p3.usal.edu.ar/index.php/gramma/article/view/276>>. Acesso em: 15 maio 2017.

232

LUKÁCS, György. **O romance histórico**. Trad. Rubens Enderle. São Paulo: Boitempo, 2011.

MANSILLA, E. **Creaciones**. Buenos Aires: Juan A. Alsina, 1883. Disponível em: <<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcjm2j4>>. Acesso em: 20 maio 2017.

MANSILLA, E. **Recuerdos de viaje**. Edición J. P. Spicer-Escalante. Buenos Aires: Stock Cero, 2006.

MANSILLA, E. **Lucía Miranda**. Edición de María Rosa Lojo y equipo. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana Vervuert Verlag, 2007.

MENTON, S. La nueva novela histórica: definiciones y orígenes. In: **La nueva novela histórica de la América Latina, 1949-1992**. México: FCE, 1993. p. 29-66.

NAVARRO, M. H. Por uma voz autônoma: o papel da mulher na história e na ficção latino-americana contemporânea. In: NAVARRO, M. H. (Org.). **Rompendo o silêncio: gênero e literatura na América Latina**. Porto Alegre: Editora da Universidade/UFRGS, 1995. p. 11-55.

PERKOWSKA, M. **Historias Híbridas**. La nueva novela histórica latinoamericana (1985-2000) ante las teorías postmodernas de la historia. Madrid: Iberoamericana, 2008.

SHOWALTER, E. A literature of their own. In: EAGLETON, M. (Ed.). **Feminist literary theory: a reader**. Cambridge, Mass: Blackwell, 1986. p. 11-15.

SHOWALTER, E. (1994). A crítica feminista no território selvagem. In: HOLLANDA, H. B. **O feminismo como crítica da cultura**. Rio de Janeiro: Rocco, 1994.

ZOLIN, L. O. Crítica feminista. In: BONNICI, T.; ZOLIN, L. O. (Org.) **Teoria literária: abordagens históricas e tendências contemporâneas**. 2. ed. Maringá: Eduem, 2005. p. 181-203.

*Euarda
Mansilla a
través de la
mirada de
María Rosa
Lojo en **Una
mujer de fin
de siglo** (1999)*

233

